

La última vez que bajé a echar la basura me encontré con un gato muy vivo que me la quería comprar al peso.

-“Te compro la bolsa de la basura. Con lo que tú tiras como desperdicio, mi familia de gatos y yo podemos vivir dos semanas.”

Emocionado, no pude sino regalarle la rebosante bolsa.

Al volver a casa, busqué la “play station” en vano. En un descuido, se me había caído al cubo de la basura.

El gato lo sabía.